

Fernando de losa



BOLETIN DEL BATALLON 171

Año I ||

Madrid, 29 de julio de 1937

|| Núm. 24

BASES DE NUESTRO TRIUNFO

U N I D A D

¡Queremos que se forme el gran Partido único del proletariado! Esta es la voz de todos los combatientes que nos encontramos en las trincheras con el fusil en la mano para aniquilar al fascismo, nacional e internacional.

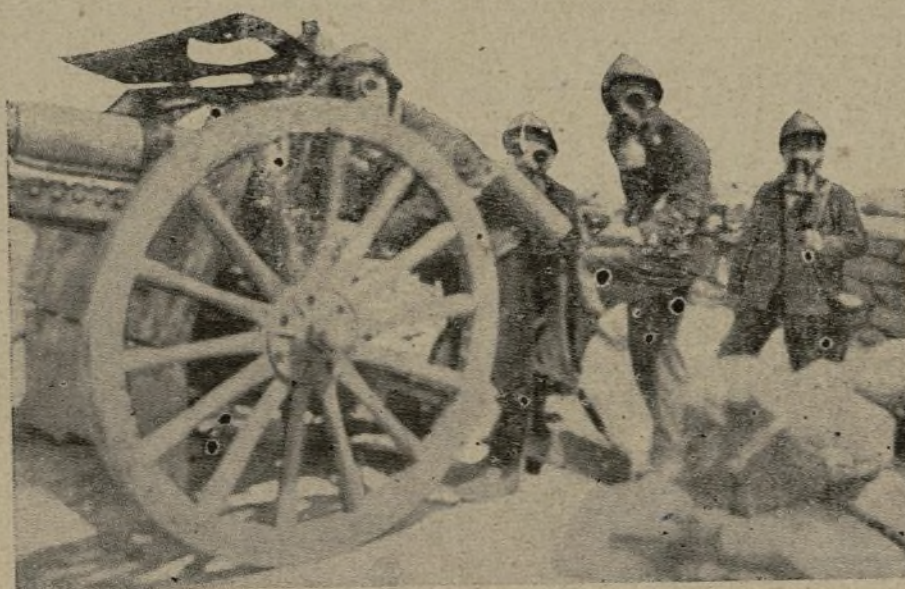
Socialistas, comunistas, republicanos, católicos y confederales hicimos la unión en los parapetos, unión sellada con sangre, desde los primeros días de la sublevación y hoy, al cabo del año de lucha, de no dejar de regar con sangre nuestro gran deseo de ganar la guerra y con ella la revolución, nos encontramos más decididos que nunca a conseguir la victoria y también, porque no decirlo, a que deje de leerse en la prensa y oírse en labios de muchos que la unión no se ha efectuado porque no se llega a un acuerdo. Hoy, nos encontramos con un perfecto derecho a exigir, entiéndase bien, a EXIGIR que la unión se lleve a efecto, entre los que están en la retaguardia lo mismo que la hemos llevado a cabo los que nos hallamos en las trincheras. Nosotros, los combatientes, nos preguntamos menos de asombro que es lo que puede obstaculizar la unión de los dos grandes partidos políticos, Socialista y Comunista.

Está demostrado plenamente, pues son muchos los días de experiencia los que tenemos detrás de nosotros, que la unidad nos conducirá a la victoria y acortará el plazo de esta. Los militantes de partidos

políticos que en los primeros momentos de la lucha nos lanzamos a coger un fusil, donde lo hubiere, sin dejar de ser políticos hemos comprendido la necesidad de encuadrarnos en el Ejército Popular y aceptamos desde el primer momento la disciplina que esto nos imponía y hoy, sin dejar de ser políticos, renunciamos en parte a ello, por conseguir la victoria, cuanto antes y luego dedicarnos a nuestras antiguas actividades o continuar en el Ejército Popular como creadores de él.

Es preciso ir a la fusión de los partidos obreros en un sólo Partido, único, del proletariado. Es indudable que esta fusión ha de constituir para todos un estímulo para que nadie, por cualquier impulso de obcecación o de pasión se pueda sentir separado y se quede al margen de dicha fusión.

¡ESTAMOS PREVENIDOS!



Artilleros haciendo prácticas con caretas anti-gas.

Levantemos en alto la bandera de la República democrática que estamos defendiendo de la invasión extranjera, que es la bandera de la unidad, puesto que la defendemos socialistas, comunistas, republicanos y confederales y exigimos de los partidos la unión para, todos juntos seguir adelante a ganar la guerra y con ella la revolución.

Julio 1937.

A. ABASCAL.

Este numero está censurado

DESERTORES

Si hay problemas en la guerra que exijan una solución tajante, inmediata, uno de ellos es el motivado por la desertión de los camaradas que componen las distintas unidades del Ejército popular.

No se puede permitir una situación de abandono respecto a esto, cuya negligencia o indiferencia en quienes deben corregir tal cuestión puede dar al traste en escaso tiempo con la disciplina del soldado y el espíritu antifascista de todo combatiente. Va nos, pues, a hablar de ello ligeramente, con el deseo de que las desertiones, al cortarse rápidamente, favorezca a la causa y robustezcan el poder combativo de nuestros soldados.

Las desertiones obedecen a múltiples causas, que han de estudiarse y evitarse con toda la serenidad para no incurrir en errores futuros e irreparables.

La primera desertión que hay que considerar es la de los combatientes frente al enemigo. Cuando un batallón, una compañía o una sección avanza con ímpetu, interpretando fielmente de esta manera las órdenes del mando, no ha de retroceder sino por órdenes emanadas del mando, que considere en su momento oportuno sea prudente una retirada de la fuerza. De otro modo, aquellos que abandonan su puesto para salir corriendo a la retaguardia de las primeras líneas de fuego, ha de ser juzgado en el acto, con arreglo a la justicia militar. Porque no es lo malo correr como el cangrejo, sino la desmoralización que produce en los demás compañeros. Y como esto sucede con dolorosa frecuencia, hay que imponer una solución rápida a esto.

La segunda desertión que puede venir es la de periodo de tranquilidad en las retaguardias de las líneas de fuego. Hay muchos individuos que, desconocedores de la responsabilidad en que incurren o conocedores de que después no han de sufrir castigos severos, abandonan dichas retaguardias y se van tranquilamente a Madrid; unos para gozar de las delicias que aún quedan en la capital, otros para ver a sus familiares, otros por el simple deseo de acompañar a los demás...

Esto tampoco puede tolerarse, si los permisos se dan a un Batallón con regularidad, sin privilegios, sin perjuicios para nadie.

Otra de las causas de la desertión es la alegada por aquellos camaradas de provincias que, luchando

desde el principio, o desde los primeros meses, por nuestra causa no pudieron ver ni una vez a sus hijos, padres y compañeras. Si en el aspecto sentimental esto pudiera ser una justificación, en el militar esto no puede serlo; pero hay que convenir también, y en ello sale ganando la moral de nuestro ejército, que los códigos tienen su elasticidad y que dentro de los delitos, hay agravantes y atenuantes. El desertar, para volver, después de varios meses de lucha con el noble deseo de ver a los familiares, ha de considerarse como una atenuante a la falta desertora y buscarle el remedio compensativo.

Hay otras muchas causas, como decimos al principio, en este problema intrincado, del que no acusaremos por falta de espacio; pero si hemos de terminar conminando, sobre todo a los comisarios, para que realicen una labor intensiva acerca del soldado para que en todo momento tenga sobre su conciencia la responsabilidad en que incurre abandonando su puesto, advirtiéndoles también que se concedan iguales derechos y descansos periódicos a los camaradas de su batallón que a los de otras unidades.

Con disciplina y responsabilidad lograremos el Ejército poderoso que todos deseamos.

Teodoro Gonzalez Galocha

A NUESTROS REDACTORES

Dado el exceso de original, entorpecemos a los colaboradores que nos envíen trabajos, procuran tener en cuenta la dimensión del mismo, con objeto de que sus artículos no sean extensos.

La Dirección.

Cuida tu careta antigás y procura no separarte de ella en ningún caso.

Practica su manejo hasta conseguir hacer uso de ella en el menor tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

LA BIBLIA...

DIA PRIMERO

1.—En el principio crió Dios los cielos y la tierra.

2.—Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

3.—Y dijo Dios: sea la luz, y la luz fué hecha.

4.—Y vió Dios que la luz era buena. Y apartó Dios la luz de las tinieblas.

5.—Y llamó Dios a la luz Día y a las tinieblas llamó Noche. Y fué la tarde y mañana un día.

...y su COMENTARIO

1.—No puede existir el principio porque Dios dejaría de ser eterno. El vocablo *crió* nos da la idea de que amantó al cielo y la tierra. La palabra debería ser *creó*. No pudo por tanto, crear los cielos porque está demostrado que no existe más que uno. Claro que en el dogma religioso existen hasta siete, como ya tendremos ocasión de ver.

2.—La tierra si está desordenada no puede estar vacía, ya que en la nada—acepción que aquí se le da al vacío—no hay orden ni desorden. Figuraos el tablero de una mesa. Esta es la tierra según las Escrituras; las cuatro patas que sirven de base son otros tantos angelitos que sostienen la tierra, el espacio que rodea a la mesa es el abismo, o de otro modo: en vez de leer *abismo* deberá interpretarse *espacio*. El haz se refiere a la superficie, y toda superficie es límite de un cuerpo. Luego si el abismo o espacio tiene límite, el espacio no es infinito, lo cual está contra la razón.

3 y 4.—Dios hizo la luz; luego vió que era buena pero apartó esta luz de la obscuridad. Veamos si esto es posible: Dios al pedir luz, no sabía de antemano si la luz iba a ser buena o mala. De todas maneras, siempre ha ocurrido que en donde hay luz no puede haber obscuridad. Si había creado la luz ¿cómo apartó después la luz de las tinieblas? Además, si estaban mezcladas, luz y tinieblas ¿cómo apreció que «la luz era buena»?

5.—Si creó la luz no existirían las tinieblas. ¿Por qué volvió a crear las tinieblas, llamándolas Noches?

(continuará)

Amalia CRISTOBAL

SERENIDAD

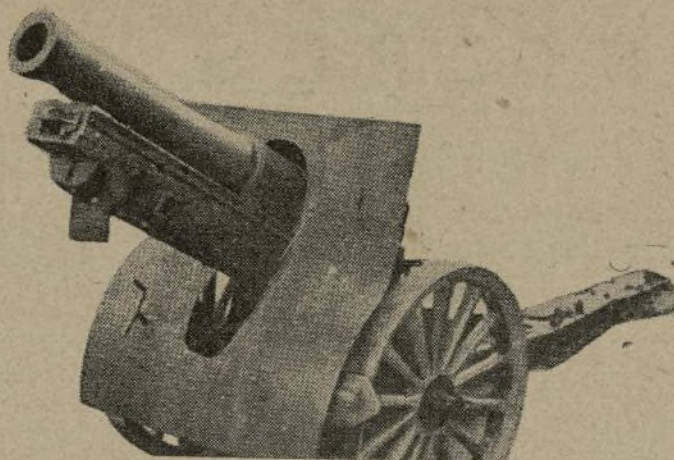
Concepto del gas

Nadie desconoce la leyenda del castillo encantado, donde hay un fantasma que es el terror de la comarca. A los sensibleros de poca cultura siempre ha sobrecogido estas narraciones. Alguien dijo que el fantasma era un hombre como otro cualquiera; se descubrió el engaño, vapuleóse al espectro y desde entonces los castillos abandonados, perdieron toda su prosapia histórica.

Con el empleo de gases en la guerra, existe un concepto comparable al de la fortaleza embrujada. El soldado que desconoce esta materia, sólo pensar que pudiera ser atacado por gases, engendra en cerredor suyo un temor o abatimiento moral igual al que tenían los sencillos pueblerinos acerca del «más allá». Alguien dijo que el fantasma era un hombre; el agregado militar en los Estados Unidos, comandante Casajús, nos dice con demostraciones estadísticas: «Muertos por gases en total: menos del 2 por 100, y por otros conceptos (metralla) más del 24 por 100».

Sirva esta conclusión para desde el aspecto humanitario y de Sanidad, justificar la necesidad de una guerra química.

Vicente SAN ANDRES.



Armas de Ejército del Pueblo

PEDAGOGIA

Solo para hombres

Cuando nuestro estado carezca de alguna materia o fuerza, debe administrársela por el conducto que antes lo logre, y arrojar de sí el lastre romántico que tan perjudicial ha sido para nuestras armas. La República necesita un ferrocarril para atender las apremiantes necesidades de índole material. Bien. Hágase el ferrocarril como se hizo la luz.

Cuarenta días hace se anunció que dentro de cuarenta días, se daría fin a la línea Madrid-Valencia. Ni el ferrocarril ha acabado, ni se habla nada de ello. ¿No tenemos desgraciadamente elementos suficientes en la zona que dominamos para que esas vías de comunicación sean un hecho? Puede tal vez darse por solucionado el problema, adelantando un par de quintas expresamente para que los proyectos tengan fin en la práctica. Si es que queremos se haga con voluntarios, el chulo, el comerciante desaprensivo, el «piquero», el «nuevo rico» y otros individuos rezagados, son los llamados a hacer por la causa «voluntariamente».

Aplaudimos la labor que a este fin ha llevado a cabo el teniente coronel Ortega. Ese es el único o el más rápido método pedagógico que debe enseñar el arte de la construcción en menos de cuarenta lecciones.

Raimundo JOSE IGLESIAS

¡NO TE IMPORTE, CAMPESINO!

*Campesino, campesino,
que sudas sobre la tierra:
no des descanso a tus brazos,
¡labora para la guerra!*

*No te importen los rigores
implacables del verano...
No te arredre el sol ardiente
en tu esfuerzo soberano.*

*Con tu hoz o tu guadaña
ve del pan a la conquista,
que ese es tu puesto de lucha
por la causa antifascista.*

*Y si en tu labor callada,
campesino,
te alcanzase la metralla...
¡no te importe!
¡Morirás, como un soldado,
en el campo de batalla!*

Garaver

NOMBRES PARA NUESTRA HISTORIA

La senda del triunfo está sembrada de vidas jóvenes. ¡Vosotros, compañeros del Batallón FERNANDO DE ROSA, a vengar la sangre de nuestros hermanos, caídos heroicamente por la causa!



Sargento Murcia

Ayuntamiento de Madrid

Un héroe más que supo honrar, ofrendando su vida, el glorioso nombre que cobija a nuestros camaradas de lucha: FERNANDO DE ROSA.

¡Salud y memoria a nuestros héroes!

Director fundador:
Comandante VICTORIANO
Redactores fundadores:
Teodoro G. GALOCHA y
Antonio DÍAZ SANTOS

Fernando de losa

Los oficiales deben llevar
las insignias en la gorra; no,
en la cabeza.

ABASCAL.

DECLARACIONES DE UN EVADIDO

¡De vuelta de la zona de las sombras!

Recientemente, en los primeros días de mayo, se pasó a nuestras filas, por el sector de Jaca, el teniente de Artillería don Manuel Goiri García, joven Oficial al que la sublevación sorprendió en Panticosa. Fué apresado por los facciosos en los primeros momentos y durante 58 días estuvo trabajando, discretamente vigilado, en las obras de fortificación de Jaca, siendo más tarde agregado a la Comandancia de Artillería de aquella ciudad. El teniente Goiri, ha podido obtener durante su forzada convivencia con los rebeldes, datos interesantísimos que ha aportado para bien de la causa.

En la zona facciosa, ni los soldados, ni los paisanos, conocen la situación militar y política en que se encuentran, y mucho menos, naturalmente, en la que nos hallamos nosotros. Bajo un régimen de terror, iniciado desde el primer día del levantamiento, el mando fascista sólo se ha ocupado de propagar que «en la zona leal no hay más Ejército que unos cuantos miles de extranjeros bolcheviques y una partida de anarquistas y comunistas que someten a la población civil a las torturas más crueles. Contra lo que pudiera pensarse, el ejército nacionalista no tiene resuelto el problema de mandos militares. Pese a la circunstancia de haber sido los cuadros de mando los que se sublevaron, es lo cierto que a los doce meses de guerra, Franco y sus colaboradores tienen todavía que recurrir, para sostener la campaña, a la aportación de técnicos extranjeros, no tan solo para los Estados Mayores de las grandes Unidades, sino para los mandos subalternos—Batallones, Compañías, Secciones...—La mayoría de los generales y de los coroneles están en situación pasiva sin contacto con la tropa, para dar satisfacción a F. E., que propugna la intervención casi exclusiva de la juventud en todos los resortes del Estado, para sostener la moral de la oficialidad, ante la perspectiva de brillantes carreras. Los generales y coroneles, «amablemente postergados», tal vez estén arrepentidos de haberse dejado conducir por un romanticismo verbal que no parece por ninguna parte a la hora de pasar la cuenta a los promotores del barullo.

En la zona rebelde, ni los paisanos ni la tropa, saben que en la ofensiva emprendida por nosotros, existe un Madrid heroico que defiende la Independencia de España, conquistando a los facciosos pueblos como Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna y otros.

(Continuará en el próximo número).

EL COMISARIO DEL 171,
L. BALLESTERO.

¿Se cuenta en todos
los frentes con reduc-
tos protectores contra
la aviación?

El problema de la educación

Es ya un tópico el concepto de la educación. La educación es la desnaturalización del individuo. Nuestra naturaleza cuando brota de las entrañas maternas, es como la materia prima, tosca, llena de asperezas, materia simosa, en bloque, en corteza. Entonces la educación como la cirugía tiene ocasión de intervenir allí donde más imperfecta es nuestra condición natural, desarrollando todas las potencias vitales del individuo humano y social.

La educación saca, desenvuelve, eleva, purifica, pero no crea, la inteligencia, el cuerpo y el corazón. De nada nos sirve, ciudadanos buenos si no son conscientes y sanos. «Mens sana in corpore sano» (mente sana en cuerpo sano) según los clásicos. Hace falta un cuerpo sano para que dentro de este molde ajuste perfectamente la inteligencia y el corazón.

Está demostrado que han existido, por desgracia, maestros y catedráticos que no dieron el fruto debido porque su organismo no pudo resistir los embates de esta nobilísima tarea. Y no sólo esto. Asistimos con dolor unos cuantos ex-alumnos de la Escuela Normal de Albacete, a una de sus cátedras, cuyo profesor padecía del estómago y otras dolencias y a consecuencia de estas enfermedades nos trataba tiránicamente.

Vemos que existe una armonía clásica entre el cuerpo, la inteligencia y la voluntad.

La educación hace hombres sanos, conscientes y honrados.

Hombres sanos solamente, de fuerte musculatura y que la emprendiesen bárbaramente contra el más pacífico, sería una materia bruta y estéril. Hombres conscientes, pero enfermos, no pondrían nunca su voluntad al servicio de su profesión por incapacidad orgánica (aunque no prevalezca esta). Y hombres honrados y sanos, pero inconscientes, serían ridículos.

La diferencia entre una acción torcida emanada del consciente o la del inconsciente es: la primera perversa, inmoral y la segunda ridícula, amoral.

Pascual LOPEZ BREA.

El soldado que sa-
luda es disciplinado
y revolucionario.

ESTE ES EL FASCISMO



—Atila a mi lado es un sentimental.

Ayuntamiento de Madrid